

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacen de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte. ª

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

Secretaria del Liceo.



Señores que han contestado hasta el dia, al oficio de invitacion del 21 de Setiembre, á mas de los ya dichos en el Suplemento de nuestro número anterior.

D. Francisco Ramet 120 rs. D. Mariano Adrian-sens 100, D. Rafael Belmonte 100, D. Estevan Santaló 66, D. Manuel Belmonte 500, D. José Maria Cadenas 160, D. S. M. 400, D. Antonio Manté 154.

Las cantidades que ofrecen los Sres. D. José Cadenas y D. Antonio Manté comprenden dimisiones de créditos antiguos.

(Se continuará.)

EL SRIO. M. S. BELMONTE.

UN RECUERDO DE CARNAVAL.



V.

Si al desplegar su vuelo la ardiente imaginacion de la juventud, se lanza precipitada en esa senda engañosa de los placeres; pronto ve deshojadas las flores que embellecieron su carrera, y rota la fragante copa de sus ilusiones.

La juventud es una enfermedad tanto mas fuerte, cuanto mas grande es la sensibilidad que hay en ella; la vejez es la convalecencia de esta enfermedad, y la muerte, la salud. Mas esta salud que nos hace descansar de un continuado sufrir,

no la queremos; solo pensar en ella nos estremece, porque un fantasma que adoramos y que nos sigue siempre en pos cual es la esperanza, con su seductora sonrisa hace formar en nuestra imaginacion encantados castillos de cristal donde estasiados en su transparencia y hermosos reflejos, olvidamos la realidad.

Mauricio lanzado en ese mundo ideal en lo mejor de su juventud, sin freno alguno, sin sufrir la mas pequeña escasez, y sin haber sido abandonado por la suerte en sus mas encantadas ilusiones, no habia experimentado el mas pequeño revés. Siempre vencedor, ignoraba la suerte del vencido; amado del bello sexo, mofabase del que amaba, y triunfante siempre en sus conquistas amorosas, patraña le parecia el que se pudiesen sufrir desvelos y tormentos por una beldad. Por eso fué su primera passion vehemente! Por eso sintió con mas dolor que otros la adversa suerte de su ventura! Por eso creyó que ya no habia consuelo para sus desgracias!

Una continua tristeza consumia á Mauricio lentamente, y ya no eran bastantes á su alivio los más estudiosos remedios del arte de Esculápio. Su restablecimiento era casi imposible segun la opinion del facultativo sino marchaba inmediatamente de la Corte; y esta opinion fué aprobada por Mauricio, disponiendose á marchar al seno de su familia para buscar en ella el balsamo de consuelo que tanto necesitaba su abatido espíritu.

Grandes carteles fijados por las esquinas de la capital de España, anunciaban el primer baile de mascarar en el salon de Villa-hermosa en el carnaval de 1841, y Sandoval entró en casa de Mauricio con dos billetes para ir aquella noche los dos amigos.

—No te canses Sandoval, no voy. Estoy en-

fermo, sin humor, y sobre todo que pasado mañana me espera la Diligencia.

—Pues por lo mismo debes ir esta noche á las mascarás. Estas enfermo, te distraes: no tienes humor, oyendo tu vals con el título de *Un recuerdo de carnaval* te alegras: te marchas pasado mañana, pues te despidés del baile esta noche y vas contando á tu tierra las mascarás fresquitas de los Madriles.

—Tienes razón, pero he dicho que no voy, y te molestas en valde.

—¿Que me molesto en valde? Ya lo veré nos. Esta noche yengo con el coche por tí; y si estas en la cama, conforme estés, te pongo una careta y te llevo al baile.

Convencido Mauricio de que conforme su amigo lo decia era muy capaz de hacerlo, accedió á ello, apesar de hallarse de luto por su querido tío. Pero las instancias por un lado y por otro el deseo de oír su composición, le hicieron dar la palabra de ir al baile hasta las tres de la madrugada y Sandoval se despidió hasta la noche.

Oída esta conversacion por el ama de huéspedes que escuchando estaba detras de las cortinillas de la alcoba, en aquel momento hizo su plan y al instante fué á ponerlo por obra.

Doña Liboria veía deshechos todos sus proyectos con la marcha de Mauricio, y esto la tenía fuera de sí y llena de desesperacion; y aunque este le había dicho que volvería, no se las tenía ella todas consigo, porque en su edad sin ser correspondida tener el amante ausente, es lo mismo que el artista que espera recompensa del gobierno, ó el cesante ó viuda que confía en sus atrasos. Loca esta muger medita mil y mil proyectos á cual mas descabellados, pero resuelta ya, pone por obra el que mas pronto podia servirle á su venganza.

Las doce de la noche estaban dando, cuando un coche paró á la puerta de nuestro jóven heroe; y las doce y media volvieron á sonar cuando el chasquido del látigo del cocheró, hizo andar á los simonianos caballos hacia el palacio de Villa-hermosa.

(Se concluirá.)

M. SORIANO FUERTES.

BACANAL.



Á MI AMIGO D. M. SORIANO FUERTES.

Si es vivir una sombra liviana
entre dichas gastemos la vida
que á delirios de amor nos convida
de la noche el tupido crespon:

Y gocemos al son de los ecos
y á festines dementes corramos
que el placer en el alma llevamos
y perdida también la razón.

Al compas de la música blanda
embriagados de amor los sentidos
desvarien vagando perdidos
por un reino de dicha ideal.

Y los rostros de gozo se agiten
por la zambra magnífica y loca
y repita gritando la boca
Bacanal, bacanal, bacanal.

Vengan, vengan las bellas mugeres
á ceñirnos las sienas de rosas,
á danzar en tropel voluptuosas
vagas sombras formando en redor.

Vengan, vengan los bellos delirios
vengan, vengan la dicha de amores
y los plácidos sueños de flores
y las gratas visiones de amor.

Y al pasar esas niñas ligeras
cual un sueño de grata memoria
que alhagó la esperanza ilusoria
de fantástica mente febril;
ondeando sus túnicas leves
y en las danzas sencilla pasando
vayan todas su talle mostrando
cual del Líbano palma gentil.

Y al compas de la música blanda
embriagados de amor los sentidos
desvarien vagando perdidos
por un reino de dicha ideal.

Y los rostros de gozo se agiten
por la zambra magnífica y loca
y repita gritando la boca
Bacanal, bacanal, bacanal.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

UNA CACERÍA.



ESTUDIOS DE COSTUMERES.

(Conclusion.)

Aquel momento recompensó las oras de impaciencia, y fastidio que había sufrido. Colocado cerca de mi víctima gozaba un placer indefinible. Ya mis compañeros levantaban la batida y cuando se aproximaron á mi puesto recibí sus sinceras felicitaciones. Llegamos al caserío y aquella noche nos entregamos á toda clase de alegrías. El resultado de nuestra cacería había sido satisfactorio. Once reses muertas tendidas en el patio principal eran los trofeos de nuestra victoria. Para celebrarla, el vino corría con profusion, y los chistes se sucedían unos á otros. Pero como todo pasa en este mundo la alegría tubo que ceder su lugar al sueño que se apoderaba de nosotros.

No bien mis parpados se cerraron cuando una nueva cacería se presentó á mi imaginación. Ante mis ojos á manadas se presentaban los venados, los javalies, las tímidas ciervas, cuando de repente dos robustos brazos se apoderaron de mí. Desperté sobresaltado: dos de nuestros tiradores á quienes por primera vez había visto con nosotros me tenían asido. Ninguno de mis compañeros se vela y temí al-

guna catástrofe. Hacía un momento que estábamos juntos y entonces me veía solo y sugeto por dos hombres con quienes ninguna amistad ni afección me unían.

Me hicieron levantar á la fuerza y maniatado me mandaron seguirles. Pero adonde vamos pregunté.—Ande V. y calle replicaron. De este modo fui conducido al patio de la cacería; en un extremo de ella se encontraba levantada una especie de tienda de campaña construida con ramaje á cuya entrada estaban de pié la mayor parte de mis compañeros llevando encendidas y en la mano resinosas antorchas. Cuando me divisaron se percibió un confuso murmullo en que pude entender las palabras de *aquí está el reo*. Aquello me sorprendió. Al llegar, se abrieron en dos filas y fui conducido bajo la tienda. Una mesilla medio hecha pedazos contenía un tiatiro de cuerno y un pliego de mugriento papel. Tras de ella colocados sobre los aparejos de las caballerías se veían tres de mis compañeros: á su izquierda de pié se veía otro: á mi derecha mi amigo Rafael con la sonrisa en los labios se entretenía contemplando mi admiración. Delante de la mesa aparecía tendido el javalí que por la tarde había yo muerto.

Si no me hubiese encontrado en medio de mis amigos, aquella especie de tribunal que en el silencio de la noche me hacía comparecer ante sí maniatado, hubiera sido bastante á intimidarme y á hacerme concebir temores por mi vida. Quise preguntar que especie de broma era aquella; pero el que hacia de presidente dirigiendome la palabra me mandó imperiosamente callar y que colocado al lado de mi amigo Rafael contestase á los cargos que se me hicieran. Ya estaba deseoso de ver en que paraba aquel ceremonial cuando fui acusado por el que estaba de pié al lado derecho de la tienda, de haber privado violentamente de su existencia al ser que á nuestros pies yacía tendido. Fui á hablar y se me volvió á imponer silencio. Pero se dió la orden para que lo hiciera mi defensor. Entonces mi amigo Rafael demostró que aquella muerte habia sido hecha en defensa propia. Hubo alguna discusión y se observaron los tramites que las leyes previenen en los juicios públicos de las causas criminales. Por último el Tribunal compuesto de los tres colocados tras la mesilla pronunció su sentencia. Por ella absuelto del crimen de asesino fui condenado en las costas del proceso; estas se reducían á una gratificación á los tiradores que llevabamos asalariados, y á los demas compañeros un refresco. La distancia á que nos encontrabamos de Córdoba me impedía cumplir la segunda parte de la sentencia; pero como al siguiente dia debiamos regresar ofrecí que á nuestra llegada tendria el placer de comer con ellos en la fonda. Pregunté que razones ecsistian para aquella geringonza y la general contestacion fué que era costumbre inmemorial cuando cualquiera por primera vez en una cacería mataba una res formarle causa y condenarlo en vista de las razones de el fiscal que se nombre y del defensor del reo al pago del refresco; espidiendole su título para que en adelante no le hiciesen pagar otra patente en ninguna reunion donde se encontrase. Esto se llama entre nosotros ser novio prosiguieron; y es muy justo que el placer que

se experimenta cuando se mata una res por vez primera cueste algo caro.

Por el campo de la Merced á las 5 de la tarde del siguiente dia una multitud de hombres á caballo venian, cercando once bestias de carga cuyos lomos oprimian el peso de siete venados y cuatro javalies. Delante once tiradores cosarios á pié seguían á cuatro de nuestros criados que colocados sobre las bestias que llebaron los viveres atronaban el aire con los prolongados sonos de los caracoles. Al lado de nuestros caballos infinidad de perros completaban el cuadro. Así hicimos nuestra entrada triunfal en Córdoba en medio de las felicitaciones de los que la presenciaron.

Al dia siguiente recibí la parte que me correspondió en el botin, la cabeza de la res muerta por mi y un título perfectamente dibujado recuerdo de mi gloria por el que se me concedía el título de tirador. La cabeza se ostenta orgullosa en el patio de mi casa y el título colocado en un cuadro adorna mi cuarto.

Aquella tarde tube el placer de ver á mis amigos en la fonda. Allí cumplí la segunda parte de mi sentencia y se renovaron las satisfacciones que experimenté cuando fui novio.

Entre los dias mas placenteros de mi vida formará época este y podré contar otro tanto ó mas agradable si el presente cuadro de las costumbres de mi Patria ha podido entretener algun tanto á mis lectores.

C. ESCANDON.

EPÍGRAMAS.



A un hombre que se moría preguntó el que lo auxiliaba, por que no se encomendaba á nuestra *virgen* María:

Y contestó: no haré tal; ¡maldita sea mi fortuna! por hacer caso de una estoy en el Hospital.



Haciendo dar un traspies á un ciego de un encontron, preguntó »¿que burro es?» y contestó D. Simon: »no es un burro; es un Marqués.»



Riñó una vieja á su yerno y le dijo muy adusta: no sé como no te asusta ver que estás en el infierno:

Y él con calma contestó: ya pronto voy á estar fuera, por que el dia que V. muera entra V. y salgo yo.



¿Porque está V. tan delgado? dijo Juan á Rafael. —Porque tengo á mi cuidado el que engorde tu muger.

A un hombre de poco pelo,
dijo una vieja importuna:
¿desde cuando dá la Luna
en tu cabeza, Marcelo?

El, que la pulla entendió,
contestó: es cosa añeja;
desde que llegaste á vieja,
y tu Sol se oscureció.

»No coso mas el refajo,
(dijo á su marido Elvira)
hasta en Domingo trabajo.»

Y no le dijo mentira
que es el nombre de su majo.

LUIS MARAVER.

REMITIDO.

ORIENTAL.

Mira Zaide que te aviso
Que no pases por mi calle
Ni hables con mis criados
Ni con mis cautivas trates.

Guerras Civiles de Granada.

Oye Sultana y atiende
Las quejas de un infelice,
Que mal en tu rostro dice
El desabrido desden

Y aunque tu amor se mudara
La mi querella sentida
Escucha un rato mi vida,
Hermosa huri del Eden.

Que no te hizo el cielo bella
Como la rosa temprana
Para matar inhumana
Con desdeñoso rigor;

Ni fria esquivez se aviene
Con tu semblante fogozo
Como del sol luminoso
En el estío el fulgor.

Dices, Mora que publico
Tus codiciados favores,
Que merezco tus rigores
Por mi lenguaje mordaz.

Mintió aleve quien tal dijo,
Y si su nombre supiera
Vive Alá! que te tragera
Cortada su lengua audaz.

¿Hablára yo cuando cifro
Bella perla del Oriente
En un beso tuyo ardiente
Mi ventura y mi cesistir?

¿Yo que ansio tus favores
Mas que en la Arabia abrasada
La caravana cansada
Del agua el murmullo oir?

¿Hablára yo que te adoro
Que sin tu vista no vivo
Sin en ese nectar que libo
En tus labios de carmin?

En tu labio muy mas grato
Que en la noche calorosa

El perfume de la rosa
En el florido jardin.

Dices que nunca suceda
Vuelva á pasar por tu calle
Que á tus rejas no me halle
Del Alba la debil luz:

Mira, Sultana, si puedes
Hacer que un Visir se humille
A un esclavo, ó que mancille
El Nazareno la cruz.

O que el cedro no resista
De un rapaz á la pujanza,
Que no abata con mi lanza
El mas fornido trotou;

Que mas facil es aquesto
Que el que deje yo de amarte,
Y la calle pasearte
Y mostrarte mi pasion.

Y he de lucir tus colores
Aunque no te plazca bellos
Y de tus rubios cabellos
Una trenza que guardé;

Una trenza que tus manos
Bella, tegieron un dia
Cuando mi amor te placía
Cuando anhelabas mi fé.

Y por Alá que te guarde
Juro quererte Sultana,
Cual la luz de la mañana
El pintado Colorin.

Que eres el genio que ampara
La cuitada vida mia
Astro polar que me guía
De la cesistencia al confin.

Asi cantaba á la reja
De Moraima su señora
Con la vihuela sonora
El Bencerraje Aliatar;

Y la Mora resentida
Gozosa el eco escuchaba
Aunque de amor palpitaba
Sin sus luceros mostrar.

T. R. DE ARELLANO.

CRÓNICA.

Hoy tendrá lugar en el teatro de esta capital y á beneficio de la linda graciosa de la compañía Dramática, Doña Amalia Rico, el interesante drama de D. Eusebio Asquerino con el título de *Espanoles sobre todo*. Despues se cantará un duo de *Elisa y Claudio* por la Sra. Muñoz y el Sr. Pacheco, finalizando la funcion con la graciosa pieza en un acto del Sr. D. Eduardo Asquerino titulada *Mata-muertos y el cruel*.

Tan variada y escogida funcion no puede menos de ser bien recibida de un publico tan ilustrado como el de esta capital, y esperamos que este, prestará todo su apoyo para que la estudiosa beneficiada logre el fruto de sus tareas.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

Cordoba: Imprenta á cargo de Joaquin Manté,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.